

PASAJES DE SAN JUAN



SANTA ANA

Pasajes de San Juan tiene, como el de San Pedro, una sola calle, con algunas antiquísimas casas de piedra, y además de la basílica del Santo Cristo de Bonanza, el humilladero de la Piedad, la parroquia y la capilla de San Roque, pared en medio con el palacio de Barranco en el punto llamado Bizcaya, que dividen en cinco porciones este surco de tierra de «San Juan de la Ribera», vése, presidiéndolo todo, la vetusta y pintoresca ermita de Santa Ana. Radica en el borde de una mesetita que á la mitad, próximamente, de la faja de casas del barrio, forma el saliente de la loma, muy escarpada y pendiente en toda su extensión, del Jaizkibel; y se halla á 50 metros de la calle.



¡Qué delicioso punto para tomar el sol en el invierno y disfrutar de la saludable pureza de las suaves brisas del mar en el estío! ¡Qué palco para presenciar, conociendo casi á las personas, el encantador movimiento de los batelicos que van, vienen, cruzan y surcan la bahía! ¡Cuán bello el panorama de nuestras montañas á contar desde la ingente Peña de Aya, contrastando con las espirales del humo de las fábricas, de los vapores y del ferro-carril! ¡Cuán amargo el considerar que á la salida del canal, allá á mano derecha, está casi siempre á flo-

te el afilado peñón *Arando*, mausoleo cerrado é ingrato que se negó á recibir á los náufragos del triste «Blanche» y..., á tantos otros!

La subida mejor á Santa Ana es la espaciosa escalinata de gradas de piedra que, partiendo de junto al humilladero antes citado de la Piedad, conduce á la puerta principal de nuestra *domus orationis* y es la que el grabado representa.

De su torrecita se sirven los Prácticos, pilotos y mareantes, para enfilear las embarcaciones á la boca del canal, y por esta razón las últimas reparaciones de los lienzos N. E. fueron ejecutadas á cuenta de la Capitanía del Puerto.

Todos los años, aunque caiga en domingo, la fiesta de la titular se celebra con la Misa mayor en Santa Ana; y hubo año en que predicó el inolvidable D. Vicente Manterola.

ANTONIO ARZÁC.

BASCONIA



LAMENTACIÓN

I

Se ha puesto el sol: sus mortecinos rayos,
como último estertor de un moribundo,
han abierto en la niebla estrecho círculo,
y su haz de luz como fanal inmenso
las cumbres de granito iluminando
han dejado los valles
silenciosos y oscuros bajo el peso
de las sombras de Oriente y de la bruma.

Se ha puesto el sol tras de la cumbre altiva,
ígneo titán bajo la niebla exánime,
y extinguida la luz los ojos tiendo
triste en redor, de poesía avaro